



## De "La Musa Gris."

*El sol, ya moribundo, apenas brilla,  
y recoge sus últimos reflejos;  
y apenas puedo ver, en la toldilla,  
tu cabecita lánguida, á lo lejos.*

*Escucho tras las ondas los gemidos  
con que, trémulo el labio, te despides,  
y una ráfaga dice en mis oídos:  
"¡Yo siempre te amaré; tú no me olvides!"*

*En el mísero idioma no hallo nombre  
que traduzca mi agudo desencanto.  
¿Cómo será el dolor que sufre un hombre  
cuando su pena se desborda en llanto?*

*Los ojos de mujer, nube sombría  
fácil empañan, en tormenta ó calma;  
en nosotros el llanto es la elegía,  
es la explosión en lágrimas del alma!*

*Si cada gota á analizarla fueses  
en el puro crisol de mis amores,  
allí es posible que, angustiada, vieses  
un resumen de todos los dolores.*

*Ábreme el pecho desgarrado: mira,  
contempla el corazón cómo batalla:  
el triste, ni se queja ni suspira...  
¡Todo lo grande se destroza y calla!*

*Pero yo que le escucho y que le adoro,  
por que le llevo unido ¡tan unido!  
traduzco sus pesares y no ignoro  
que en él un ave negra formó nido.*

*Ya ensombrece mis días más risueños  
el pálido fanal de la desdicha;  
ya voló del jardín de mis ensueños  
la mariposa blanca de la dicha.*

*Despedida fatal, nube cerrada  
que en noche sin aurora nos envuelve;  
tan sólo piensa el alma atribulada  
al partir la que amamos: "¡si no vuelve!"...*

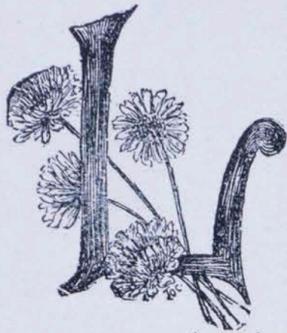
*A la ausencia la muerte es preferible:  
el reposo es el fin de su agonía,  
en tanto que la ausencia es más horrible,  
porque es muerte que vive todavía!*

Manuel S. Richarado.



## Otra, otra infortunada

"Isee, a man's life is a tedious one."



A sensación más horrible de aislamiento, la angustia más asfixiante de soledad, no son las que se experimentan en lo intrincado de una selva ó en las entrañas de un túnel, sino las que caen con peso enorme sobre nuestro espíritu en medio de la multitud afanosa de una de las Babilonias modernas. El rumor sordo de tantas voces extrañas, la interminable sucesión de tantos rostros desconocidos é indiferentes, el andar rápido de tantas figuras que van á perderse, á diluirse en la masa informe que avanza, se codea, se estruja y pasa como río de muchas aguas, que se desliza ó se precipita hácia el mar inmenso, nos dejan la impresión de algo impersonal formado por millares de personas, del anonadamiento de la voluntad individual, de la pasión personal, en ese torbellino, cuyas moléculas son seres sensibles y apasionados. ¡Qué pequeño se ve uno á sí mismo, simple unidad entre centenas de millares! ¡qué pobre é insignificante la emoción que nos sacude, el anhelo que nos impulsa, ante esa indiferencia suprema que nos envuelve en su atmósfera glacial! La indiferencia de los que no nos conocen, ni nos han de conocer jamás. La de tantos corazones que jamás vibrarán con el nuestro. La de tantas almas que jamás inquirirán por qué se dibuja una sonrisa en nuestros labios ó empañá una lágrima nuestros ojos. El hombre que pasa. Es algo infinitamente más triste que la ola, que la nube, que el pájaro, que todo lo que se va sin dejar huella, en el perenne fluir de la naturaleza.

Cuántos dramas punzantes, cuántos lúgubres desgarramientos de alma, de esos que refieren sin emoción las *noticias generales* de los periódicos, se explican por ese vertiginoso sentimiento de abandono de que puede sentirse poseído un ser aislado, entre el tumulto de tantos millones de vidas extrañas, sin ningún suave contacto con la suya. Así discurría yo, leyendo algunas líneas de un papel americano, al mismo tiempo que llegaban á mi oído los últimos rumores de la gran metrópoli neoyorkina, cuya respiración se iba apagando, al entregarse al breve reposo de las altas horas de la noche.

Esas líneas referían con laconismo frío la patética historia de una joven extranjera, que había sido conducida aquel día al hospital de Bellevue, envenenada por su propia mano. Era muy joven, era muy bella, artista y enamorada, no de un hombre, sino del ideal. Había nacido muy lejos, en la pequeña ciudad rusa de Voone, de raza hebrea; pero su educación había sido completamente occidental, como que la había recibido en Dusseldorf, en Alemania. Vaivenes de fortuna la arrojaron con su madre, viuda, á las playas americanas. Allí había paladeado to-

das las amargas de la pobreza en tierra extraña y del aislamiento entre el hormigueo ansioso de la multitud innumerable. Su espíritu, que no encontraba otros afines donde espaciarse, se replegaba en sí mismo; y sólo se comunicaba con el mundo, que se le representaba duro y hostil, por la lectura asidua de los grandes poetas. Los amigos de la niña extranjera, que recorría indiferente las magníficas avenidas de la ciudad imperial, eran Shakespeare, Shelley, Byron, Goethe, Schiller, Heine.

De su poco roce con la realidad y de su perfecta compenetración con la más elevada poesía resultó el refinarse su sensibilidad hasta adquirir caracteres morbosos. Por largo tiempo rehusó prestar oído á los muchos galanes, que atraía su extraordinaria belleza. En todos descubría presto la parte sórdida del natural humano. Y esquivaba su contacto como una profanación. Al cabo, un joven, Carlos Markhoff, se le hizo más acepto, y en el pasado mes de mayo le entregó su mano.

Sobre esta nueva y decisiva experiencia de la vida, la joven ha sido muy reservada. Pero muy pronto se la vió desviarse de su esposo, entregarse á su ocupación favorita, leer y componer versos, y manifestar agravada su anterior melancolía. Estaba condenada á la soledad. Quería un compañero para su alma, peregrina entre tantos cuerpos como suben y bajan por las calles interminables de la ciudad inmensa. No lo había encontrado. Entonces resolvió morir.

Su despedida fueron unos versos escritos en hebreo, que se encontraron entre las hojas de uno de sus libros, una versión alemana de Homero. Son un rayo de luz blanca que baja hasta el fondo más sombrío de un alma.

"Está helando. ¡Qué deliciosa es la sensación del aire frío! Quisiera poder envolverme y perderme en el torbellino de esta blanca tempestad.

"Cuando llegue el momento supremo, entonces despertaré, pero ¿á qué? Este pensamiento me espanta. ¿Cuál es el fin?

"¡Oh! ¿por qué habré nacido para sufrir esta mofa de la vida? Sólo cuando duermo, vivo realmente. ¡Qué no pudiera sostenerme con una fuerte cadena! ¡quisiera rodearme de los bienes más selectos de la tierra! ¡quisiera poder escalar las más altas cimas de la virtud, lejos, muy lejos de toda tentación."

La pobre Ida Markhoff fué á ponerse al abrigo de toda tentación en el seno frío de la muerte. Su frialdad no la espantaba; porque más fríos habían sido para ella tantos corazones helados, tantos rostros glaciales. No tenía aún veinte años, y ya había visto, como la Imógenes del poeta, que no hay peso más abrumador que el de la tediosa vida humana. "Isee, a man's life is a tedious one."

Agosto, 94.

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

## Espíritu de la educación inglesa

Al Dr. D. R. del C.

DE todos los países del viejo mundo, Inglaterra es el más rico. Sabido es que su comercio é industria no tienen iguales. Bien es verdad que su agricultura, fuente de toda riqueza, ha llegado á un grado altísimo en la escala de los progresos agrícolas. En ninguna parte la ciencia agronómica ha logrado alcanzar mayor perfección que en la Gran Bretaña. Este pueblo ilustre, que ha enseñado al mundo el sistema representativo, y que es el único que parece tener una fe absoluta en la libertad, pues jamás se le ha visto acudir á leyes excepcionales para reprimir ninguna crisis, por muy aguda que ésta haya sido, es también el pueblo más libre de la tierra, excepción hecha de los Estados Unidos, que en punto á libertad no van á la zaga de su antigua y gloriosa metrópoli. Profunda y admirable correlación la que vemos entre la libertad y la riqueza, como si ésta fuese el producto y la recompensa de aquella!

Sean cuales fuesen los defectos capitales de los ingleses y los vicios de su organización política, cualesquiera que sean las deficiencias de su constitución social, el caso es que son una gran nacionalidad. Inglaterra, desde hace ya algunas centurias, viene ocupando puesto prominente en el concierto de las primeras naciones del mundo. Ni sus conflictos exteriores, ni sus convulsiones domésticas de un siglo á esta parte la han quebrantado. Lejos de ello, incesantes han sido sus progresos en todas las esferas de la actividad humana. Su desenvolvimiento material é intelectual no ha sufrido paralización alguna. En medio de las agitaciones, de las ansiedades y zozobras de la época moderna, Inglaterra ha ido engrandeciéndose paulatinamente. Y á la par que conserva y aumenta su grandeza, evidente é indiscutible, ha sabido formar, ha sabido crearse un imperio colonial inmenso en extensión y poderío, como apenas puede soñarlo la mente humana. De Inglaterra han nacido esos Estados Unidos, el imperio romano de la libertad, como los ha llamado alguien, designados para destinos tan excelsos; esa Australia, que será, en el andar de los tiempos, una nación poderosa, y ese Canadá, tan libre y opulento, con todas las condiciones apetecibles para constituir un pueblo independiente y progresivo, una nación respetada y respetable. La grandeza de los hijos no ha impedido la de la madre. Esta no se ha desangrado, no

ha decaído al dar vida á los magníficos y robustos grupos sociales que ha disseminado por todos los continentes, sociedades novisimas que pregonan á porfía el vigor, la pujanza incontrastable de la metrópoli á cuyo amparo y bajo cuya protección hubieron de venir á la existencia colectiva. La prodigiosa dilatación de Inglaterra por todas las tierras conocidas, proclama y demuestra que esa nación insular tiene savia abundantísima para sostener su vigorosa vida, para mantener su elevado rango de potencia de primer orden y, al mismo tiempo, para fortificar y engrandecer á los pueblos que constituyen sus incomparables dominios coloniales. Cuando las trece colonias de la América del Norte proclamaron su independencia, creyóse por muchos que había empezado la decadencia de Inglaterra, á la que no se creía capaz de sufrir tan rudo golpe, sin que su grandeza decayese. Los que tal creyeron, equivocáronse completamente. Después de tan magno suceso, cobró nuevo brío, nuevo y decisivo empuje el desenvolvimiento de la nación británica.

Algo debe haber en la raza inglesa que explique la energía que la caracteriza, y que tanto le sirve en la lucha por la vida que sostienen los pueblos al igual de la que libran los individuos. Algo debe tener esa raza que explique su enorme desarrollo, sus maravillosas aptitudes para colonizar y predominar. Nos parece que la explicación debemos buscarla en el régimen de educación que se sigue y practica en Inglaterra. Todo el secreto, todo el espíritu de la educación inglesa consiste en modelar y conformar el carácter. Leed todos los libros que se han escrito sobre Inglaterra, medita en las enseñanzas que abundantemente ofrece la interesante historia de ese país, y no habrá dificultad en reconocer la exactitud de la afirmación que se acaba de estampar. Ahora bien: formar el carácter es la obra más fecunda que puede realizarse en el individuo. Para Lutero, lo que constituía la verdadera grandeza de una nación era el carácter de sus hijos. Nuestro insigne filósofo Luz Caballero decía que educar era "templar el alma para la vida." Com-



prendiéndolo así, sintiéndolo así la raza inglesa, la vemos enderezar todos sus esfuerzos á la formación del carácter de sus hijos. En otros pueblos se atiende preferentemente al cultivo del espíritu, á la cultura de la inteligencia. En Inglaterra, á la inversa, la atención del educador se fija en preparar y dirigir el carácter, en encauzar y gobernar el corazón. En las escuelas inglesas los premios suelen adjudicarse, siguiendo las inspiraciones del que fué nobilísimo consorte de la reina Victoria, no á los niños más inteligentes é instruidos, sino á los más buenos, á los que demuestran mayores virtudes, mejores cualidades, en una palabra, excelencia moral. A los veinte años un joven francés será más ilustrado, más culto, más refinado que un joven inglés de la misma edad, pero este último tendrá sobre el primero la superioridad que da la posesión de sí mismo, el gobierno de los pensamientos y de las pasiones. En el niño inglés, dice un sabio publicista, Taine, hay casi un hombre. Se observa en el adolescente mucho juicio, notable desarrollo y ejercicio de los órganos reflexivos y de las potencias mentales. El joven inglés entra en la vida social, que es hoy día combate horroroso por la existencia, admirablemente adiestrado y preparado. Se le ha enseñado á gobernarse á sí propio. Lleva á la lucha colectiva las ventajas que proporciona la buena conformación del carácter unidas á las que le da la educación práctica que ha recibido. Al escolar inglés se le enseña mucha matemática, para familiarizarlo con el cálculo, mucha lengua extranjera, para facilitarle el comercio y comunicación con los países extraños, mucha geografía, para que conozca todas las tierras en que puede ejercer su actividad, mucha higiene, para que Inglaterra sea, como es, el pueblo más refractario á las enfermedades infecciosas, mucha economía política, para que sepa convertir en capital la riqueza que crea y produce, mucha música para encantar el espíritu y dulcificar los sentimientos, mucha disciplina, para que acate y reverencie las leyes, mucha laboriosidad para que durante toda la vida sepa trabajar para sí y su familia, mucho ejercicio físico para vigorizar sus músculos. El inglés se entrega con fruición á todas las actividades musculares; juega á la pelota, monta á caballo, nada, rema, boxea. Come mucha carne y consume pocas sustancias azucaradas. En todas las estaciones hace uso del baño frío. Enriquece su inteligencia no con teorías, no con ideas, sino con hechos, con conocimientos positivos, con datos útiles, con estadísticas elocuentes y sugestivas. El inglés detesta la vida exterior, desdeña el café! Vive reconcentrado en su casa, *at home*, donde se recluye á fomentar sus sentimientos de familia, que tan sagrados le son, y á aumentar su inteligencia con la lectura incesante de libros en que se tratan cuestiones científicas ó literarias, cuyo conocimiento siempre resulta útil y provechoso. Desde la niñez el inglés es casi libre. Así se le va acostumbrando á tener conciencia de sus actos y á darse cuenta de la responsabilidad que ellos le traen. No hay más que ver el régimen interior de los colegios para observar la libertad que se deja al escolar. Estudia cuando quiere y donde quiere, pues solo se le obliga á que aprenda sus lecciones y asista á las clases. Se le deja libertad para que coma lo que le guste, para que se vista á su guisa, para que adorne como le plazca el cuarto que ocupa. Se le deja libertad para discutir y crear. Muchachos de doce á diez y seis

años discuten sobre política y religión con entera independencia de criterio, sin que de ello se extrañen los profesores, que no se meten para nada en estas juveniles discusiones, por acaloradas que sean.

Con esta preparación, puede decirse que la vida pública no es más que una prolongación de la vida escolar. Entre una y otra no hay solución de continuidad. Salido de la escuela, el inglés viaja siempre que le sea posible, aun á costa de cualquier sacrificio pecuniario. Estos viajes, más que de placer, son de instrucción. Otras gentes viajan por divertirse. Los ingleses por instruirse. En los países que recorren, allegan datos, noticias, hechos, informes, relaciones, estadísticas. Al regresar al país nativo, casi siempre publican las impresiones, sin que les arredre el no saber escribir con elegancia, el no ser literatos, pues lo que les importa es comunicar á sus compatriotas todo lo que han visto y oído en el extranjero y el juicio que de ello se han formado. Sinteticemos nuestro pensamiento. Formación del carácter, enseñanzas útiles, prácticas, gimnasia corporal, *self government* individual, he aquí el espíritu, la esencia del sistema de educación de los ingleses. Así se ha ido formando esa raza tan enérgica, tan activa, tan emprendedora, tan compenetrada con estas condiciones indispensables á los progresos humanos: libertad y autonomía.

Agosto, 94.

GASTON MORA.

### RECTIFICACION

Sr. Director de EL FIGARO.

Mi distinguido amigo:

Como estaba ausente cuando usted publicó mi "Carta que debió ser prólogo," no tuve ocasión de advertir un desaguisado del cajista, que con toda mi buena voluntad, no puedo dejar que pase inadvertido.

No es sino la omisión de unas cuantas palabras; pero con ello me hace decir precisamente lo contrario de lo que me proponía, y despoja de significación los argumentos posteriores. Ahí es nada.

En EL FIGARO dice: "Por aquí se ve que las producciones literarias no son siempre documentos psicológicos." Lo que yo había escrito es: "Por aquí se ve que las producciones literarias no son siempre documentos históricos; aunque nunca dejan de ser documentos psicológicos."

Usted convendrá conmigo en que la rectificación vale la pena. Soy siempre su muy amigo.

Su casa, 20 de Agosto, 1894.

ENRIQUE JOSE VARONA.

## El último tomo de la Historia de la esclavitud

Poniendo el Dr. Vidal Morales y Morales su clara inteligencia á servicio tan noble como el de completar una de las obras que más orgullosa debe mostrar la bibliografía cubana, y satisfaciendo su generosísimo empeño de favorecer á la huérfana del ilustre Saco, encuentra en la publicación del 6º tomo de la *Historia de la Esclavitud*, recientemente dado á la estampa, la manera de que, desaparecido el autor, venga el fruto de los notabilísimos trabajos de éste á traducirse, como dádiva póstuma, en auxilio de su desamparada hija; y paga al mismo tiempo valiosísima contribución á nuestras letras, ofreciendo á la publicidad libro tan útil como notable.

Si no de éste, de la obra de que forma parte, y de su insigne autor, se ha dicho ya cuanto conviene á su conocimiento, respeto y admiración.

Los reducidos límites de que disponemos no nos permiten sino evocar el recuerdo de uno de los publicistas é historiadores más ilustres que ha producido esta tierra americana; mostrar su severa figura en la que se adivinan la firmeza de carácter, la serenidad de concepción y hasta la sobriedad de estilo; y dar la enhorabuena al meritísimo Dr. Morales que con una inteligencia y una tenacidad dignas de sincera loa ha sabido prestar su valioso contingente de sólidos y preciosos materiales al magnífico monumento por el que las letras y la sociología modernas han elevado hace tiempo al preclaro bayamés á la más prominente altura intelectual.

La obra á que nos referimos, pues, no nos puede sugerir otra cosa que la idea de la consagración de un nombre ilustre.

Y lo propio que pasa con su autor acontece con el ilustradísimo compilador de este libro.

Su fama de erudito, de correcto escritor y de literato de exquisito buen gusto sólidamente cimentada corre entre nosotros.

Del amigo íntimo de Suarez Romero, del constante colaborador de la *Revista de Cuba*, del notable biógrafo del Conde de Pozos Dulces, del docto prologuista de Mendive, del autor del deseado escrito *Domingo del Monte y su tiempo* puede decirse que ostenta una doble y hermosa personalidad; que á despecho de la ignorancia y de la envidia puede vestirse tan digna y tan concienzudamente la toga del justo aplicador de la Ley, como la celeste muceta del maestro en Letras y en Filosofía; que ha sabido darle su corazón á la literatura y su cerebro al derecho; que su pluma ha sabido trazar artículos como *Páginas olvidadas de Espronceda* y trabajos como el *Estudio sobre el estado del Derecho Internacional*, publicado en 1874, escritos ambos que le ganaron, el uno reputación general de ingenioso erudito, de hábil bibliógrafo y de gallardo posista, y el otro estimación verdadera como lúcido observador, competente jurista y expositor claro y elegante.

La discreción del Dr. Morales al ordenar este volumen y al adjuntarle los riquísimos apéndices con que lo ilustra, viene á corroborar justificándolo el alto aprecio en que se le tiene, como literato y americanista de nota.

Sirvan estas breves líneas de respetuoso recuerdo á la memoria del eminente autor de la *Historia de la Esclavitud* y de pláceme al afortunado colector, afortunado doblemente, al realizar un gran servicio literario y una obra piadosa. Que halle eco en nuestra sociedad esa generosa idea debida al generoso Dr.— que en este caso bien puede reclamar para sí parte de la gloria que á este libro quepa, ya que la dirección del volumen, la *tracción* de los originales y el tacto exquisito de colocación y orden, á más del crecido número de documentos con que ha impreso dicha interesante obra, le dan el carácter de casi colaborador, carácter que su pericia y talentos abonan,—del que ha dicho una de nuestras más ilustres plumas que "es el hombre probo y sin mancha, que recuerda al *Integer vite scelerisque purus* del vate Venusino."

Agosto 94.



JOSÉ ANTONIO SACO

FERNÁN SÁNCHEZ.



Luis Paul  
1890

á S. M. I. Josefina Herrera.

VALS.

Introduccion

A handwritten musical score for the introduction of a waltz. The score is written on ten staves. The first two staves are the treble and bass clefs, both in 3/4 time and D major. The tempo is marked 'Tempo di Vals'. The score includes various musical notations such as notes, rests, and ornaments. There are two first endings marked '1ª V.' and '2ª V.'. A 'Rit' (ritardando) marking is present in the middle of the score. The piece concludes with a final cadence.

Handwritten musical notation on a five-line staff, featuring a melodic line with various notes and rests, and a bass line with chords and rhythmic patterns.

Handwritten musical notation on a five-line staff, continuing the piece with similar melodic and harmonic elements.

Handwritten musical notation on a five-line staff, including the instruction *Retenuto* above the staff and *a Tempo* below it.

Handwritten musical notation on a five-line staff, showing further development of the musical themes.

Handwritten musical notation on a five-line staff, featuring the instruction *Rit.* at the beginning and *a Tempo* later in the system.

Handwritten musical notation on a five-line staff, continuing the composition.

Handwritten musical notation on a five-line staff, showing a melodic line with a long slur and a bass line with chords.

Handwritten musical notation on a five-line staff, including the instruction *1<sup>o</sup> V.* and *2<sup>o</sup> V. Poco a poco piu lento* above the staff, and *Rit.* below it.

Handwritten musical notation on a five-line staff, featuring the instruction *Rit.* below the staff.

Handwritten musical notation on a five-line staff, concluding the piece with a final chord and a double bar line.

*H. de Izland*

Habana Agosto de 94

# Los reyes en su casa

## LA REINA DE INGLATERRA



VICTORIA, REINA DE INGLATERRA

Había una vez una deliciosa princesita rubia, blanca y rosada, de grandes ojos azules, de cabellos de oro fino, que se llamaba *Flor de Mayo*, porque había nacido en ese lindo mes de primavera, y su padre, enseñándola a las damas y a los señores de la corte que se habían apresurado a verla, les decía: —¡Mirenla bien, porque será reina de Inglaterra!

La primavera de 1819 está ya lejos; la *Rosa de Mayo* se ha cambiado en Rosa de Pascua; la princesita ha llegado a ser la decana de los soberanos de Europa y su pueblo honra hoy en ella medio siglo de reinado *feliz y glorioso* (como dice el cantar nacional) de altas virtudes, de abnegación a la cosa pública. Después de haberse enternecido sobre las alegrías y sobre los dolores de su novela coronada, venera a la abuela que ha hecho admirar sobre el trono los sentimientos más queridos al país.

Sólo la historia podrá hacer justicia a los méritos de la reina Victoria. Sencilla y recta, dotada de una voluntad firme, de un gran imperio sobre sí misma, del sentimiento completo de sus derechos y sus deberes, no ha sacrificado nada al *efectismo*. Es una conciencia y un carácter.

Educada severamente por una madre superior, ignoró su situación hasta que cumplió doce años y el día que halló, entre las hojas de su libro de historia, la genealogía de su regia casa, dijo, soñadora, después de haberlo estudiado:

—Estoy más cerca del trono de lo que pensaba; muchos niños se alabiarían de eso, pero es porque no comprenderían las dificultades de esta posición.

Luego, cada vez más seria, puso su manecita en la de su aya y repitió por dos veces: *I shall be good*. Con estas palabras no quería sólo decir: *yo seré buena*, sino también: *seré juiciosa* y cumpliré con mi deber. Y ha cumplido con su deber.

¿Cómo se desliza hoy esa existencia austera, pero demasiado llana para ser realmente triste?

Es bueno, si se desea una audiencia de S. M., tomar de antemano sus precauciones, por que ningún soberano se aprovecha mejor de la comodidad traída a las cabezas coronadas por el vapor y la electricidad.

El único sitio en que está uno casi seguro de no encontrar a la reina Victoria, es en su buena ciudad de Londres. Sea que el palacio de Buckingham le desagrada,—porque, realmente, desagrada—sea que el aire y el ruido de la capital de Inglaterra perjudiquen su salud, es cierto que huye de ella como de la peste, y deja a su encantadora hija—la princesa de Gales—y al muy popular heredero del trono, el cuidado de representarla en las recepciones oficiales.

Por joven y bella que sea la princesa, igualará difícilmente en magestad a su augusta suegra. Con sus cuatro pies y ocho pulgadas y su talle bastante fuerte, la reina, cuando ocupa su sitio en un cortejo de ceremonia, anda y saluda de una manera completamente regia.

Desde el matrimonio de su fiel compañera (la princesa Beatriz) y sobre todo, desde la manifestación entusiasta del Jubileo, la reina se presenta algunas veces más a sus fieles súbditos. Ha ido a hacerse aclamar en Liverpool; ha tenido *Salones (drawing-rooms)* para las damas y el *maestro* Gounod ha tenido el honor de su primera aparición en la sala de concierto de *Albert Hall*, en donde se ejecutaba *Mors et Vita*. Después de la audición, S. M. envió al gran compositor francés, un telegrama en que le manifestaba su admiración y su entusiasmo. Fué aquello, en algún modo, una fiesta de familia y las aclamaciones llegaron al frenesí cuando vieron a la reina abrazar tiernamente a su vieja amiga la duquesa de Buccleuch, colocada en un palco contiguo al suyo.

Por aquellos días el *home* regio se animó más; S. M. llamaba algunos artistas a palacio y alentaba, a su alrededor, las comedias representadas por *aficionados*.

Es que la princesa Beatriz se ha casado con Príncipe Mago de quien se quiere alejar el hastío y como no es posible enviarle, todas las semanas, a cazar a Alemania, alegran de la mejor manera posible su hogar.

Aparte algunas semanas, reservadas a los baños de mar, el año lo reparten casi por igual entre Windsor, Osborne y Balmoral.

Windsor, el inmenso palacio feudal de Guillermo el Conquistador y de Eduardo III, es la verdadera residencia oficial de la reina y nunca monarquía tuvo habitación más rega.

Es allí, sobre todo, donde S. M. llama a sus invitados, menos numerosos hoy que antiguamente cuando el esposo adorado vivía, cuando una bella y numerosa familia crecía alrededor de ellos.

Las invitaciones son casi siempre a comer; los convidados llegan a tiempo para vestirse y pasar la noche en el castillo.

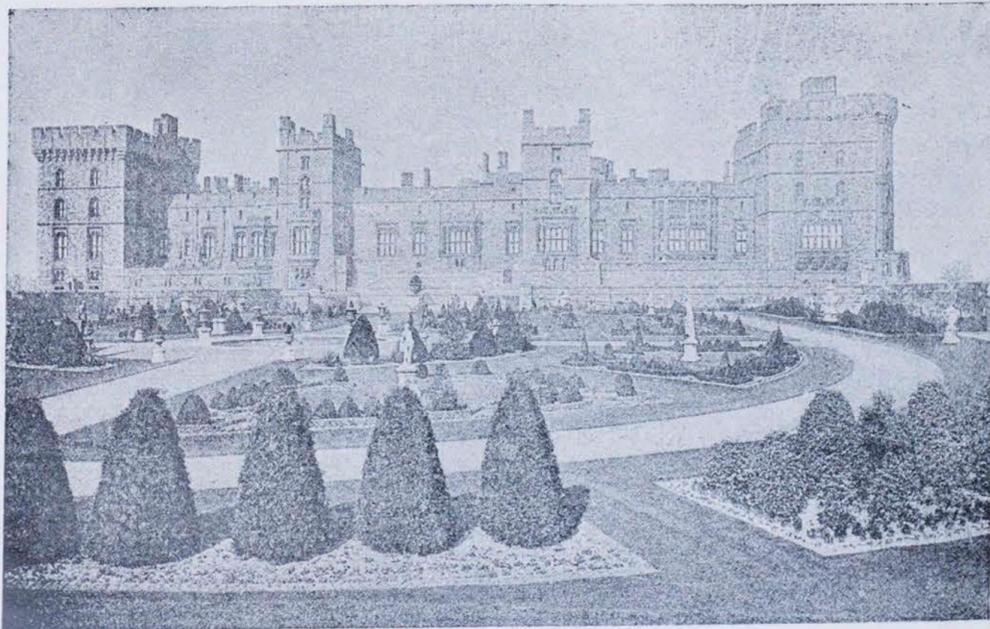
La reina se levanta algo más tarde que antes, porque el reuma de que sufre ha disminuido mucho sus fuerzas, pero sigue siendo muy laboriosa. Sale de la cama entre ocho y nueve; almuerza casi siempre sola, en sus departamentos; a veces invita a ese almuerzo sea a la princesa Beatriz, o algún otro individuo de su familia. Amenudo, en verano, pasea por las admirables avenidas del Parque, en Frogmore, (antigua residencia de su madre) y si hace mucho calor, le preparan la mesa bajo una tienda.

De diez a dos, S. M. trabaja. Uno de sus ministros está siempre a su lado, pero ella no llama ni preside el Consejo más que en casos muy contados y muy excepcionales. Los correos de los diferentes ministerios le traen los despachos; los del interior, en carteras; los del exterior, en cajas de *marroquí* negro, cerradas con llave. Hay, diariamente, veinte ó treinta paquetes que examinar. Todo pasa ante la mirada de la reina. El príncipe Alberto, como consejero austero y eminente, declaraba que la reina debía ser la persona mejor informada del reino:—Los ministros pasan; la reina queda—decía.

La regia viuda ha permanecido fiel al programa abrumador que maravillaba a Napoleón III, y ciertamente, la situación del principal secretario (Sir Henry Ponsonby) no es una canongía. Cuando la reina ha trabajado en Frogmore vuelve a Windsor, trayendo las precisas cajas en su coche. Entonces Sir Henry se apodera de ellas, escoje el contenido y lo despacha.

A las dos, *lunch* con los individuos de la familia que se hallan en el castillo. S. M. a veces no sabe cuantos hay, porque de sus cincuenta hijos y nietos (sin contar la cuarta generación que corre tras los mayores) le quedan cuarenta y dos. Como, además está emparentada, de cerca ó de lejos, con toda casa que reina, ha reinado y reinará en Europa, renuncia uno, gustoso, a detallar su parentesco. Pero para ella es una cosa muy fácil; nunca embrolla esa enorme madeja de lazos y hasta se asombra mucho de que todo el mundo no tenga esa habilidad.

Habiendo siempre adorado los niños, se siente dichosa llamando a su lado, ordenadamente, a sus numerosos descendientes y entrando en los detalles más minuciosos de su educación física y moral, como hacía antiguamente para sus propios hijos.



CHATEAU DE WINDSOR

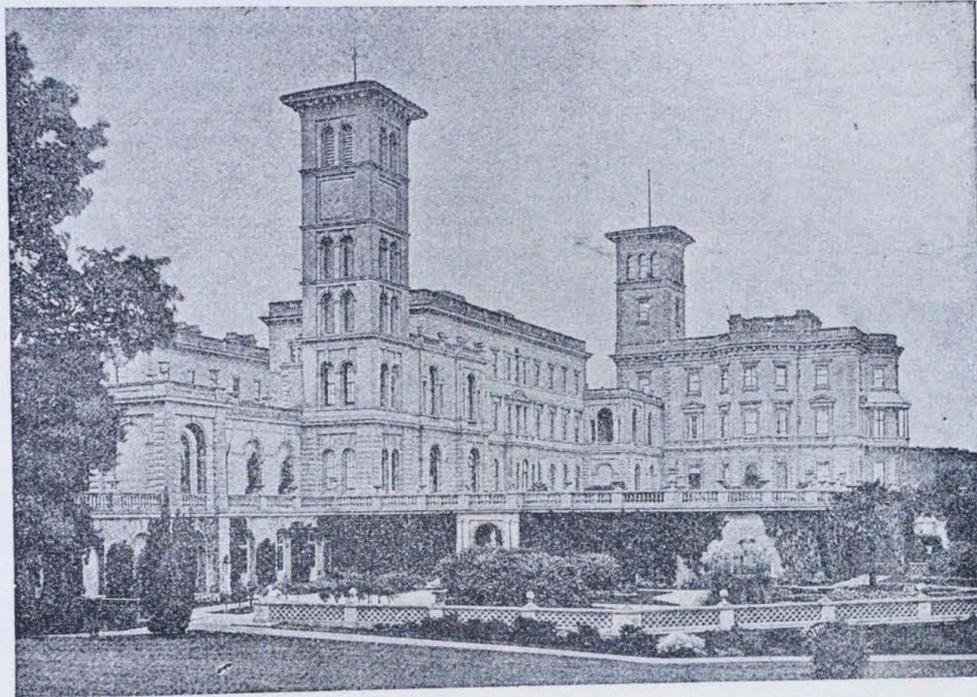
Después del *lunch* se pasea, un poco, á pié, luego; á las cuatro—haga el tiempo que haga—sale en coche, casi siempre con la princesa Beatriz, la dama de honor, y á veces, una persona invitada por ella. La comida tiene lugar á las nueve. Si algún príncipe reinante se halla presente, la reina toma su brazo, si nó, entra, sola, en el comedor. Antes de su llegada, el gentil hombre de servicio designa á cada uno de los hombres invitados, la mujer que deberá conducir á la mesa. Durante el día, gozan todos de libertad completa, pero sin ninguno de esos hábitos de socialismo que caracterizan la vida de castillo en Inglaterra.

La *soirée* no ha sido nunca muy alegre en el Palacio. A Greville le parecía *mortalmente aburrida*. S. M. se sentaba antes ante una mesa redonda en la que se charlaba con más ó menos animación. Ahora, va generalmente de uno á otro, dirigiendo á cada uno palabras amables y vulgares. A las once, se retira. En la intimidad se *hace* á menudo música, excelente música. Como toda su familia, exceptuando al príncipe de Gales, la reina se sienta á veces al piano, con la princesa Beatriz; ó bien se canta. La naturaleza ha dotado á S. M. de una voz deliciosa, no solo para el canto, sino para la palabra. Halla medio de dar encanto á sus discursos oficiales!

Los lee como nadie, aunque confiesa ingénuamente tener mucho miedo y

música, al dibujo, á la pintura y á la lectura; ni sus secretarios, ni sus dos lectoras (una de ellas es francesa) están desocupados. Muy instruída, hablando muchas lenguas con una gran perfección, S. M. busca siempre nuevos asuntos de estudio. Por eso, creyendo que la Emperatriz de las Indias debía conocer la lengua de su imperio lejano, se ha puesto á aprender el Indostán. "Su *munski*" (profesor indio) Hafiz Abdoul Kasim forma parte de su casa. Es un traje más en su escolta, en donde figuran muchos indios y algunos de sus queridos escoceses.

Con el número de las ocupaciones importantes de la reina, no hay que olvidar el gobierno de su Casa, la cual se compone de unas *mil* personas, desde el Gran Chambelan y la Gran Aposentadora, hasta el *Cazador de ratas*, funcionario útil, cuyos emolumentos no se elevan más que á *375 francos*, mientras que el Guardián de los cisnes por esa ocupación agradable y poética, pero menos indispensable, recibe *750 francos*. ¡Así va el mundo! El Gran halconero, cuyo cargo hereditario representa una renta de treinta mil *francos*, no sé qué número de siglos más empleará en gravar todavía la lista civil, puesto que ya no hay en la corte un sólo halcón que adiestrar. Porque es la lista civil quien paga ese ejército, del que una gran parte pudiera ser suprimido, sin inconveniente alguno. Cuesta mucho (tres millones, trescientos



OSBORNE-HOUSE

se contenta mucho pudiendo decir: *No me he equivocado una sola vez.*

Sus primeros estudios no le agradaron más que á los otros niños.

—Para qué esto? Para qué aquello?—decía ella aprendiendo el abecedario. Y más tarde, cuando le dijeron que debía *hacerse maestra de piano*, gritó:

—En seguida!

—Pero, princesa, es imposible!

—Imposible!... Ya lo vereis!

Y cerrando el piano se guardó la llave en el bolsillo.

—Esto es ser maestra de piano! Y la verdadera manera de aprenderlo es no tomar lecciones más que cuando una quiere!

Afortunadamente, quiso pronto, porque hubiera sufrido más tarde no pudiendo acompañar al piano ó al órgano á ese verdadero artista que fué el Príncipe Consorte.

Todas las horas que la reina tiene libres, están consagradas, además de la

tos mil francos) y la nota general de los proveedores se eleva, un año con otro, á cuatro millones trescientos mil.

La casa femenina de S. M. comprende una Gran Aposentadora, que es casi siempre una duquesa, *8 damas* de la Cámara y *8 mujeres* de la misma Cámara que se sustituyen unas á otras cada quince días y ocho señoritas de honor, que tienen que ser, por lo menos, nietas de Pares y cuyo servicio, por parejas, dura un mes.

La reina, que antes paseaba mucho á caballo, las obligaba á seguirla, pero hoy todo ha variado. Cuando monta, monta en burro. Tiene un burro que la sigue á todas partes.

La bolsa privada es de un millón quinientos mil francos. Pero la reina es rica: tiene setecientos cincuenta millones.

Es, quizás, la soberana más rica del mundo.

Traducción: C. K.

MARIE DRONSART.

Yo soy un ave que cantando llega al pié de tu ventana, vida mía, y á su canto de amor feliz se entrega mientras la luz del cielo alumbra el día. Si alguna vez, abiertas las persianas, puedo admirar el delicioso nido donde sueñas quizá quimeras vanas de este mundo traidor y fermentado: con gorgoros dulcísimos y suaves, con notas de armonía arrulladora que solo pueden modular las aves cuando hermosa y gentil nace la aurora: yo te vengo á advertir, luz de mis ojos, encanto celestial de mis amores, que las vanas quimeras son abrojos que se disfrazan de gallardas flores. No las toques jamás: que silenciosas sobre tí pasen sin dejar su huella, como enjambre fugaz de mariposas sobre una planta, sin posarse en ella. Deja que vuelen con tranquila calma, pero no las detengas ni un momento: que vale mucho la quietud del alma



y la dulce quietud del pensamiento. Y yo te cantaré medio escondido entre el grato verdor de la floresta, aunque encerrada en tu precioso nido mientras gorgoree yo, duermas la siesta. No dejes tu casita de las lomas, ahí estás bien, tranquila y sin afanes: cuando estienden el vuelo las palomas persiguenlas traidores gavilanes. Ahí estás bien, como en tranquila noche las estrellas que alumbran el vacío, como en la flor de nacarado broche las gotas tembladoras de rocío. ¡Oh! mi ensueño ideal de negros ojos, de pelo undoso y nacarada frente, diera yo por besar tus labios rojos todas las maravillas del Oriente. Siempre á distancia sin cesar te veo, tú constituyes mi mayor encanto, al contemplar tus gracias en Dios creo y por gracia de Dios oyes mi canto. Rosa gentil que en mi camino brotas, á mi ferviente amor no seas tirana: deja que emita mis ardientes notas ante el verde festón de tu ventana.

MI TIERRA  
LEYENDAS DE LA HABANA ANTIGUA

A Cayetano Pérez.

XIX

LA COSAMALA

París tiene su *gamín*; la Habana tiene el *mataperros*. (1) Tipos, ambos, *sui generis*, inimitables, clásicos; no susceptibles de importar ni de exportar y sin descripción posible por la infinita variedad de su carácter y de su fisonomía. Y lo mismo sucede con nuestra ya, para siempre, desvanecida *cosamala*.

Entre la inmensa colección de miedos y de terrores universales, engendrados por el pavor religioso de un infierno póstumo y transmitido por la iglesia en sus sermones y *De profundis*, por la imaginación popular en sus leyendas y tradiciones, y por la ignorancia y la superstición en sus amuletos, cábalas y sortilegios, ocupan el *coco* español y la *cosamala* criolla, puesto tan genuino y singular, tan típico y genérico, á la vez, que nada tienen que envidiar, cuanto á originalidad y colorido, á los etéreos *nibelunghen* del Rhin, ni al *ghost* inglés, ni al *vestige* francés, ni á la caterva de duendes, trasgos, íncubos, écubos, precitos y familiares que esmaltan los antiguos códices y tratados de magia, nigromancia y hechicería.

Goya,—el pintor misterioso é incomprendible para los que no sueñan y sólo ven con los ojos de la cara,—trazó en vigoroso *aguafuerte*, su concepción del *Coco* nacional; los poetas alemanes han transmitido á la descreída y excéptica posteridad del siglo XIX, las lúgubres leyendas de seres misteriosos, creados allá en las noches druídicas de Germania por los antiguos vates, y agigantados por la superstición y el misticismo de los tiempos feudales; y esa musa pavorosa que pobló de duendes y de fantasmas los castillos desiertos, las ruinas antiguas, las encrucijadas solitarias, nos exhibe como muestra de su fantasía, creaciones tan interesantes como *el rey de los átomos*, y como los nocturnos cazadores condenados á recorrer eternamente con sus espantables jaurías, los intrincados laberintos de la Selva Negra.

Tan profundamente arraigado en la raza humana el sentimiento de lo sobrenatural, no es nada extraordinario que aún existan espíritus sencillos y entendimientos cándidos que den fácil acceso á la creencia en milagros y apariciones; que á los antiguos conjuros de brujas y de hechiceros, han sucedido las modernas evocaciones espíritas y las comunicaciones con el mundo invisible de los *mediums* videntes, parlantes, sensitivos, y de efectos físicos.

¡Eterna confirmación de que la verdad, tan perseguida por el hombre, es la más monstruosa de las mentiras convencionales humanas!

\*\*

Corría el año de 1840.

La calle de San Miguel, hoy transitada, llena de edificios, con alumbrado público y pavimento de adoquines, era por entonces oscura, solitaria, peñascosa, irregularmente sembrada de casuchas de tabla y tejas que se levantaban aisladas á un lado y otro de la calle, lindando, algunas, con solares yermos llenos de yerbas y de basura ó con caserones de piedra, en fábrica, que se concluían lenta y cansadamente.

Desde Prado á Industria, llamábase calle de Santa Bárbara, y en esas dos *cuadras* notábase cierta animación por que en la manzana de Prado estaba el *Café de Argel* y en la de Industria el teatro del *Diorama*, pero desde Amistad comenzaba el famoso *Hoyo del inglés* que se extendía hasta Virtudes; y ya desde Galiano hasta Belascoain, iban siendo las casas más salteadas á uno y otro lado de la calle, (2) lindando los patios de casi todas—desde Campanario en adelante—con terrenos sembrados ó yermos de las estancias de *Betancourt* y de *la Marquesa*, que limitaban el fondo, por la acera de los números pares.

La casa número 118, propiedad actualmente de los Junqué, fué comenzada á fabricar en 1825 por mi abuelo, que se trasladó á ella, todavía sin concluirse la construcción, en 1840.

Repartiéronse el inmenso patio mis tíos, para hacer sus siembras: Antonio sembró malangas, plátanos y hortaliza; Pancho sembró boniatos en su *conuco*; y Andrés y Joaquín, que eran niños, plantaron un jardín para sus hermanas. Mi padre plantó..... un teatro en la sala, donde se leyó y estrenó *El Duque de Vico*, drama de Leopoldo Turla, y de donde salieron más tarde los *Raveles Habaneros*.

Pues bien; aquella casa tenía *cosamala*.

He aquí como se descubrió: una mañana Antonio, Pancho y los dos chiquillos Andrés y Joaquín notaron sus siembras marchitas y magulladas, por la pisada brutal de un pié enorme y desnudo, cuya ancha huella quedaba impresa en la blanda tierra de los canteros.

Después de mucho pensarlo resolvieron coger al *Santrónma*, nombre pintoresco con que bautizaron al fantástico poseedor de aquel pié de gigante.

La huella volvía á reaparecer cada mañana. Citáronse para una noche los hermanos y sus amigos gimnastas y valentones. Este se armó de un fusil de munición, aquel de un estoque, el otro de una tranca.

Antonio, el más atrevido, se colocó al pié de la cerca del costado, por donde aparecían las huellas: José Trinidad, el mulato, calesero de los buenos tiempos, montó á caballo sobre la cerca, dos metros más adelante del sitio de Antonio y se echó bocabajo sobre el muro, armado de un sable de caballería: Pancho, niño de 14 años, se agazapó en el fondo del patio, con un palo de yaya en el que había engastado una bayoneta..... En los cuartos últimos y en la cocina, se ocultaron por grupos los demás: Miguel Ruiz, los Ramos y no sé si entre ellos estaban los Ferragut y Antonio Maciá, visitas íntimas de aquel santo hogar de mi abuelo.

Dieron las doce de la noche..... y de repente se oyeron un grito terrible, y un sablazo sobre el muro. Corrieron todos al fondo del patio. Allí estaba Pancho, presa de un ataque de nervios, arrojando espuma por la boca, todo contraído y en convulsiones..... La bayoneta estaba á sus piés torcida y encorvada.

Lleváronse al muchacho para la casa y se interrogó al mulato. Este había sentido el aire que produce una ropa flotante y una mano enorme y blanda, como de algodón, que se apoyaba en su nuca, para que no se alzase de sobre el muro: oyó el grito y tiró, con furia, un sablazo; pero no vió nada.

El niño, vuelto de su ataque, las primeras palabras que pronunció fueron:

—¿Lo han cogido? y trató de lanzarse al patio.

Refirió que había visto asomar por la cerca el busto del *Santrónma* vestido de blanco, con pañuelo blanco también, atado á la cabeza, que se inclinó hacia el patio como para explorarlo, y luego con la lentitud de los muertos cruzó una pierna sobre el muro, y después la otra y comenzó á marchar hacia él. ¡El lo vió! Tenía la cara de humo, no se le veían los ojos ni la boca: era enorme de alto..... Se detuvo á dos pasos de Pancho, cruzóse de brazos..... y el niño le tiró el primer bayotazo, y sintió como penetraba en la carne. El *Santrónma* movió la cabeza burlonamente..... Repitió Pancho los golpes..... ¡Siempre el mismo movimiento de burla!..... Pancho se sintió desfallecer: el fantasma emprendió lentamente su marcha hacia la cerca..... y el niño al caer convulsionado arrojó aquel grito que todos oyeron:

—¡Cógelo mulato!

Al día siguiente aparecieron las huellas del pié gigante sobre la tierra de los canteros; pero ya nadie quiso volver á velar al *Santrónma*.

Junio 94.

FELIPE L. DE BRIÑAS.

(1) Perdónenme el plural los rigoristas provinciales. Aunque no esté en el Diccionario de la Lengua, yo creo que debe decirse así, siguiendo el genio del idioma, que dice *sacamuclas*, *rascatripas* etc.

(2) Daré más extensión á este trabajo, y lo adornaré con detalles, al incluirlo en la colección, que publicaré en forma de libro.



# Gacetines

Juan tiene por vecinas unas cotorras que lanzan las palabras por escuadrones; y la casa convierten, en ocasiones, no en una, sino en ciento veinte Mazorras. De todo cuanto ocurre, tienen noticia y de todo se ocupan cristianamente, y, arrancando pellejo constantemente, nunca les cae la vara de la justicia. Qué si el Padre Fulano, tiene un bolsillo en que caben seis cirios y el incensario; y si á la pobrecita doña Rosario

se le presenta un caso de lobanillo. Si en la calle del Rayo, junto á la esquina en que vive Casiana, la de Manengue, han *ponido* una fábrica de merengue y se alumbran con velas de parafina. Que si se llevan largos los calzoncillos ó ha cambiado la forma de las enaguas; si se pudren los mangos con tantas aguas ó si ya comenzaron los mamoncillos. Que Colasa, la nieta de don Matías el señor de espejuelos que *vive enfrente*.

se casa para Octubre, con un teniente que no tiene existencia para tres días. Entonces se alborota la jaula entera: cantan del matrimonio las perfecciones, le cuentan á la novia los camisones, y al novio las alforzas de la pechera. Esto, empieza á las siete de la mañana, después que las cotorras vienen de misa. Y se acaba el cotarro, si tienen prisa, cuando duerme hace rato toda la Habana.

La alegría de un gran número de literatos que en estos días han adquirido la certidumbre de pasar á la posteridad, es inmensa.

Como que conjurada, felizmente, la huelga del distinguido gremio de empleados en la limpieza pública, seguro es que la mayor parte de lo que escriban los jubilados, se guardará en algún sitio.

Y ya sabrán donde encontrar datos las generaciones futuras.

Las disputas de chinos y japoneses para el que son victorias, no son reverses: tirándose chinitas las comenzaron y luego los cañones las continuaron...

Fea, está, fea la cosa en la península de Corea.

La ciencia de la Meteorología se está simplificando notablemente. En New York vá á ser nombrado profesor de profecías meteorológicas un Mr. Dunn que se ha hecho notable por su sencillo sistema.

La aplicación del juego de *Cara ó cruz*. Qué es el que parecen cultivar los sábios de última hornada, que andan prediciendo ciclones de aquí á Noviembre.

Plazos tan largos se dan que al fin y al postre, darán, de bruces con un ciclón; y entonces sí que dirán: ¡qué admirable previsión!

Por ahí se ha levantado una cruzada contra el clásico y conocido *pollo arrastrado por el muelle ó sea tasajo brujo*. Parece ser que, con detrimento de nuestros ganaderos y de la industria ta-

baquera, se trata de reducir los derechos de importación, en Cuba, del tasajo de Buenos Aires, á cambio de iguales ventajas en la Argentina, para los vinos de la Península.

Harán lo que les de gana aunque sea un desatino.  
—Y al tabaco de la Habana?  
—Ese, que se ponga el vino.

Irijoa—el teatro—atraviesa un período crítico. Ha caído bajo la dominación de Pubillones; de teatro se transforma en circo.

Las obras—que son de importancia—han comenzado y durarán algunas semanas.

El hombre de los perros y los brillantes, partirá en breve en busca de la compañía.

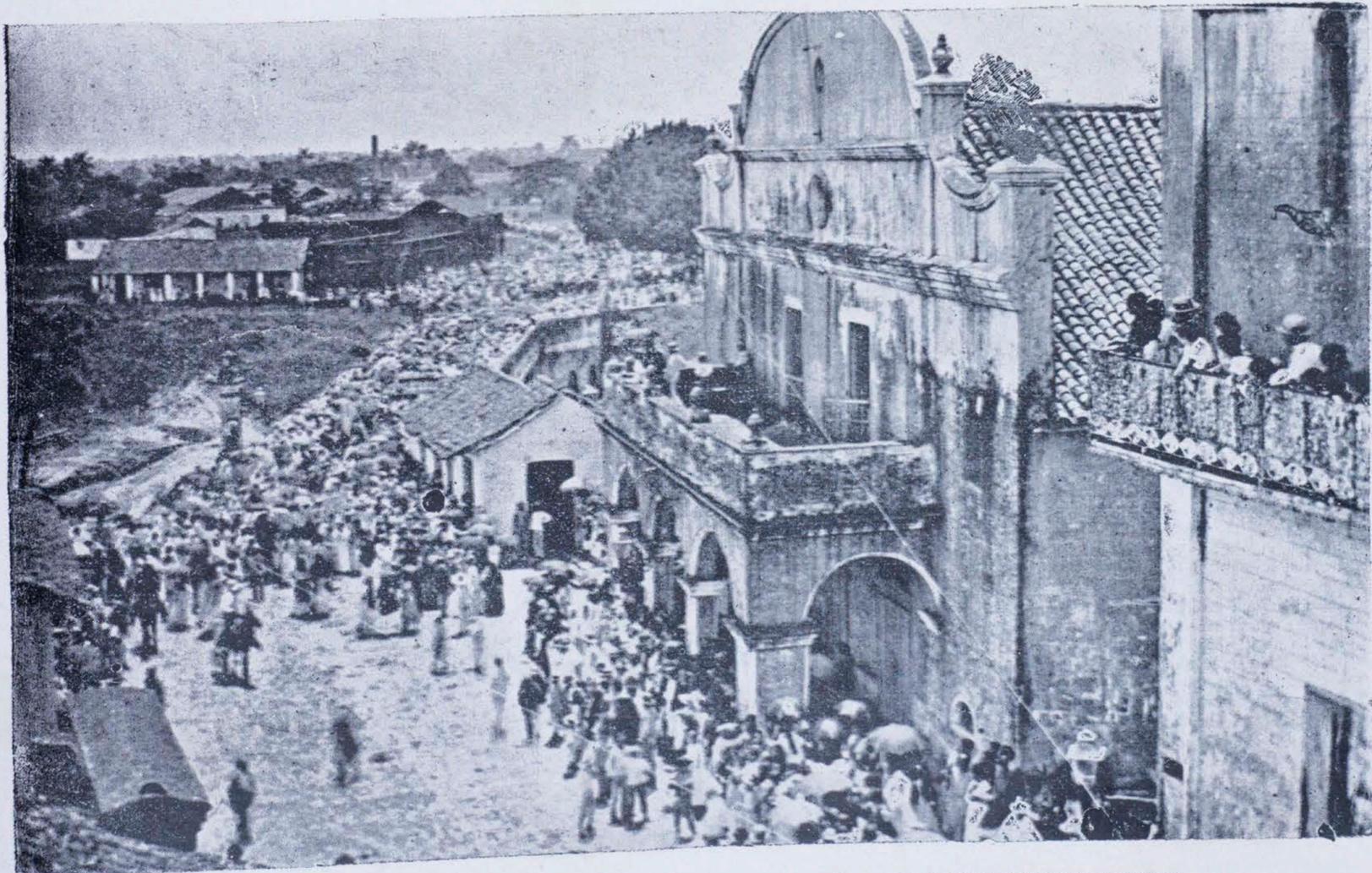
Vários conocidos personajes, notables por su perseverancia política, se han ofrecido para bailar la cuerda floja: las plazas de *payasos* han sido solicitadas por personas de la mayor seriedad y distinción.

No citaremos nombres por no agitar las influencias de los que resulten descartados; pero sabemos de una señora que ha conseguido que Santiago contrate, en clase de perros sábios, á sus doce niñas.

A las que no les falta nada para ladrar. Ni el hambre.

Cuarenta mil hormigas se encontraron junto á un terrón de azúcar, y acordaron llevárselo al granero; y al fin se lo llevaron, todo entero. Si hubieran sido seres racionales, se comen el azúcar los curiales.

MONTE-CARLO.



SANCTI SPIRITUS.—EL TEATRO.—LLEGADA DEL DIPUTADO SEÑOR CUETO Y DELEGADOS AUTONOMISTAS

# Crónica

Hoy es día de legítimo orgullo para mi crónica y de intenso regocijo para mi pluma.

Vanidad para aquélla, porque se engarza con el retrato de la señora Concepción Labarga de González López;—retrato-blasón que abrillanta á esta página;—y júbilo para ésta, porque esboza, aunque en tímidos, pálidos y débiles rasgos, su silueta.

Hermosa, elegante y distinguida: tal es la trilogía envidiable que atesora la gentil dama.

Inteligencia privilegiada, distinción esquisita y educación refinada: las cualidades que multiplican sus encantos.

Yo no he de prodigarle elogios, porque aun no he olvidado la frase del poeta.

*Flores á una flor:* serían todas las que pudieran ofrecerle la sinceridad de mi respetuosa admiración y el entusiasmo de mis fervientes simpatías.

Nuestro distinguido amigo Felipe E. Xiqués y su amable esposa, señora Regina Sánchez de Xiqués, han tenido la atención de obsequiarnos con una elegante tarjeta recuerdo del bautizo de sus encantadores nietos, nacidos, por rara coincidencia, el mismo día. Los nuevos cristianos se llaman Esperanza Regina, hija de Esperanza Xiqués y Felipe San Pedro, y Arturo Juan, hijo de Arturo Xiqués y Blanca Alcarazo.

La ceremonia se efectuó en la parroquia del Monserrate y, después, en la residencia de los esposos Xiqués, Cerro 478, se obsequió con una espléndida fiesta á los concurrentes.

El señor Xiqués celebraba también en el día del bautizo de sus nietos, sus natalicios, por lo que, al par que deseamos eterna dicha para sus nietezuelos, le enviamos la más cumplida felicitación.

Nuestros lectores habrán visto el grabado que insertamos en la página anterior, que representa la llegada á Sancti Spiritus del diputado Sr. Cueto y los delegados autonomistas.

Como nota de información y como tributo de cariño á los entusiastas liberales de Sancti Spiritus, ofrecemos esa fotografía, pálida muestra del soberbio espectáculo que ofreció el pueblo espiritano aquel memorable día.

La fotografía que nos ha servido para el grabado, la debemos á la amabilidad del Sr. D. Antonio Mesa y Domínguez.

Hoy es el santo de las Stas. María Luisa Chartrand y Renée Molina, y tenemos el gusto de felicitarlas expresivamente. Sabemos que los amigos de tan distinguidas jóvenes irán esta noche á saludarlas.

En el elenco de una compañía de zarzuela que en el invierno visitará á la Habana, he visto los nombres de dos artistas muy queridas y apreciadas de nuestro público.

Fernanda Rusquella, la actriz predilecta de la Habana; y la excelente tiple y distinguida dama *María Nalbert*, la marquesa del Maestrazgo.

Ambas retornarán unidas á Cuba á principios de Noviembre, y harán su reaparición en Payret ó en Albisu.

María y Rosario González López y Labarga son los nombres de las lindas niñas que, agrupadas como dos flores en un mismo ramo, aparecen en esta Crónica, perfumándola con el encanto de la inocencia y la belleza.

María es ya una mujercita de 12 años, que en Madrid llamó la atención por su hermosura, haciendo detener á la Reina de Portugal ante la verja del hotel de la Castellana, donde sus padres vivían, prendada de tantos encantos. De un color ligeramente moreno, su rostro es de una perfección esquisita, correcto y animado por un rayo de gracia divina. La ideal cabellera negra que lo rodea, acaba de singularizar su tipo de criollita, la más encantadora que ha nacido bajo el sol de los trópicos.

Es ya una espléndida rosa medio entreabierto, y Rosario su hermana, un lindo botón, hijos de uno de los más bellos rosales de los jardines cubanos.

Ellas perfuman con sus gracias "lastardes del Vedado;" y son dignas herederas de la belleza y distinción de la señora Labarga de González López.

Yo daré siempre puesto de preferencia en mis crónicas á las fiestas cuyo fin sea la realización de empeños tan nobles y generosos como los que determinan el magnífico Bazar que para mediados del mes entrante, prepara la respetable señora Dolores M. Viñalet de Calleja, con la cooperación valiosa, decidida y entusiasta de elementos muy distinguidos de todos nuestros círculos sociales.

El Bazar será inaugurado, probablemente, el día 15 de Octubre, y sus productos serán dedicados al socorro de la niñez desvalida.

El sitio elegido para su celebración no puede ser más apropiado: un departamento de la manzana central de A. Gómez. Las papeletas serán vendidas, en mesillas, por señoritas de nuestra buena sociedad; de éstas y de caballeros se han formado dos numerosas y escogidas comisiones.

Ya son muchos los objetos de valer que se han donado: algunos de indiscutible importancia y mérito.

El Bazar de 1894, como sus antecesores, será una prueba más, hermosa y elocuente, de la inagotable caridad del pueblo cubano; y su recuerdo—evocado y bendecido por los que padecen la más cruel, desesperante é irreparable de las desgracias, la orfandad—será el premio que recompense y satisfaga con creces á sus iniciadores.

Yo dejo aquí estas líneas, como el aplauso, leal y entusiasta, que envía El FIGARO, por mi conducto, á esas damas.

\*\*\*

—Escuche usted una súplica.  
—Una orden.  
—No, una súplica.  
—Es que una súplica suya es para mí una orden.  
—¡Ah! es usted muy fino.  
—Así lo creo.  
—Y... muy poco modesto.  
—Eso no lo creo, sino que de ello estoy convencido.

—Bueno, pues el favor es el siguiente, que de usted muchas noticias referentes al baile del día 31, en el salón de los Baños.

—Dígamelas usted, y yo se las referiré á mis lectoras.

—Pues oiga las siguientes: se ha acordado invitar á la prensa—le digo esto, antes que otras cosas, para que las escuche todas con paciencia—á pesar de su opinión desfavorable á esa distinción. No les permitimos, como usted dice, contribuir, con algo más que sus elogios, al benéfico objeto de la fiesta.

La venta de las papeletas continúa *in crescendo*: son muy pocos los que aun permanecen en poder de las señoritas que constituyen la comisión organizadora.

Ya han dado comienzo las obras de reparación del salón de los baños, y muy pronto estará restaurado y embellecido.

*Lolita Barrera* y las demás damitas, hacen toda clase de esfuerzos por cuanto pueda contribuir á dar lucimiento, animación y brillantez al baile; y finalmente, el señor Conde de Sagunto ha sido comisionado

para el arreglo y decorado del local, y todos, de su habitual buen gusto, esperamos que sea verdaderamente primoroso el aspecto que el salón ofrezca. Aun ignoro cuales serán sus proyectos, pero puedo afirmarle que todo estará iluminado por farolitos chinoscos de distintos colores; y que en los diversos colores de las pinturas, predominará el verde.

—¿Quiere usted más detalles?... pues vaya este... como *foxtrot*.

En todo el trayecto comprendido desde la línea hasta la entrada de los Baños se situarán, á cortos tramos, potentes focos de luz eléctrica...

—¿No tiene usted nada más que contarme?...

—Nada más, por ahora.

—Pues entonces, mil gracias por su amable colaboración...

... "y cual me lo contaron, ó lo cuento."

Nota.—Este verso no es mío; es de Cíjano!...

\*\*\*

Agosto 18.—Sábado.—Santa Elena.

...yo creo inútil decir á ustedes que la nota elegante de esta crónica viene del Cerro, de la aristocrática morada donde reinan S. M. Josefina y S. A. *Helen*.

La encantadora damita recibió esa noche un homenaje de simpatía y un tributo de afecto.

María Du'Quesne y Loló Valdés Fauli, los Cárdenas... formaron su corte.

Yo, heraldo de tan adorable soberana, no en frases, sino en flores, que deshojó á sus plantas, le rindo una vez más el testimonio expresivo de mi adoración.

\*\*\*

Ha llegado de Puerto Rico, nuestro muy querido amigo, el inspirado y popular poeta Diego Vicente Tejera, á quien El FIGARO se complace en enviar su más calurosa bienvenida.

Tejera viene con el propósito de establecer su residencia en la ciudad que en otra época se complació en aplaudirle y mimarle.

Le acompañan su distinguida esposa y dos preciosos querubines.

Encuentre en la Habana el nunca olvidado poeta, la acogida á que le hacen acreedor sus talentos literarios, de los que volverá á gozar el público cubano, en las páginas de El FIGARO.



SEÑORA CONCEPCIÓN LABARGA DE GONZÁLEZ LÓPEZ



MARÍA Y ROSARIO  
GONZÁLEZ LÓPEZ Y LABARGA

El Sr. Santos Guzmán, inauguró el domingo, en "El Casino", su período presidencial con un lucido baile. La concurrencia, muy numerosa.

Mañana se efectuará en Marianao una elegante matinée. La distinguida é ilustrada señorita María Luisa Dolz la ofrece á numerosos temporadistas de ese poblado.

A estas horas deben haber regresado de su paseo por los E. U. nuestros distinguidos amigos Ignacio Sarachaga y su bella esposa, y el caballero D. Alfredo Pérez Carrillo.

El FÍGARO les envía su cordial bienvenida y se complace de que vuelvan á esta sociedad donde tanto se les estima.

Hace pocos días, en el vapor francés, se embarcó con rumbo á París, el simpático y conocido joven *sportman*, Armando Echegoyen.

Armando fué acompañado y despedido por sus amigos: Carlitos Maciá, Serpa, Sotico, Ramón Hernández, Alfredo Arango, Pelayo Fabián, Weber, hermanos Bolívar.

Tenga una feliz travesía el estimado amigo á quien lleva el noble propósito de continuar su carrera, y que sea de gratas impresiones su estancia en la moderna Babilonia.

El corazón ... en algunas mujeres, es como el almanaque; cada día tiene un santo distinto. U dos...

No necesitamos decir los nombres de los temporadistas en Catskill's Mountain que aparecen en el fotograbado que ilustra esta página todos conocidísimos en la Habana, con excepción de dos ó tres.

Ya nuestros lectores habrán reconocido al popular abogado Raimundo Cabrera, su hermano, su amable esposa y sus encantadores hijos; á la señora Orozco de Calvo, María Calvo de Gibergera; el distinguido Dr. Antonio G. Curquejo; Cristóbal Castellanos, Manuel Montero y el Sr. Louis Levy, socio de la famosa casa de grabados de Levytipe, de Filadelfia.

En la extensa área rectangular que forma una de las esquinas de las calles de Zulueta y Corrales y sobre un plano que mide aproximadamente 29 metros de frente por 35 de fondo, se levantará en breve el hermoso edificio destinado á cuartel de Bomberos, el que se compondrá de piso bajo, entresuelo y principal, á fin de que en el primero pueda tener cómoda cabida todo el material rodado y portátil para incendios, caballerizas, carboneras, almacenes y corrales, á la derecha y á la izquierda cuarto de banderas, cuerpo de guardia, calabozos, etc.

Este es en sí el proyecto y distribución que se piensa dar al edificio, cuya construcción fué inaugurada solemnemente el domingo.

A las 8 llegó la compañía de camisetas rojas y la 5ª compañía de los bomberos municipales con escuadra y música, y poco después lo hizo la compañía de guías del Capitán General.

A las 9 menos veinte minutos los acordes de las bandas que batían marcha anunciaron la llegada de S. E. que se presentó seguido de los generales Ar-

derius, Moreno, Molins, Intendentes Civil y Militar y Sub-inspector de sanidad, siendo recibidos por los Jefes y oficiales del cuerpo.

Al acto concurrieron representaciones de todos los cuerpos militares y corporaciones civiles, estando representado el Ayuntamiento por el Alcalde municipal y concejales señores Clarens, Zorrilla y otros.

Extendida el acta y firmada por los antedichos, se celebró una misa de campaña que ofició el Gobernador Eclesiástico P. Juan B. Casas, ayudado de los sacerdotes señores Moreno y Santa Cruz, y terminada se procedió á la bendición y colocación de la primera piedra que pendía de fuerte polea sobre el sitio en que se había de asentar.

Apadrinaron el acto la Sra. Da María Radillo de González Mora, esposa del Coronel del cuerpo, y el Capitán General que provisto de una paleta de plata depositó la argamasa que había de unir la losa al cimiento construido de antemano, y hecha descender aquella se declararon inauguradas oficialmente las obras, que hoy han dado principio á las 6 de la mañana, trabajando en ellas una fuerte cuadrilla de penados.

*Notas de Sociedad.*

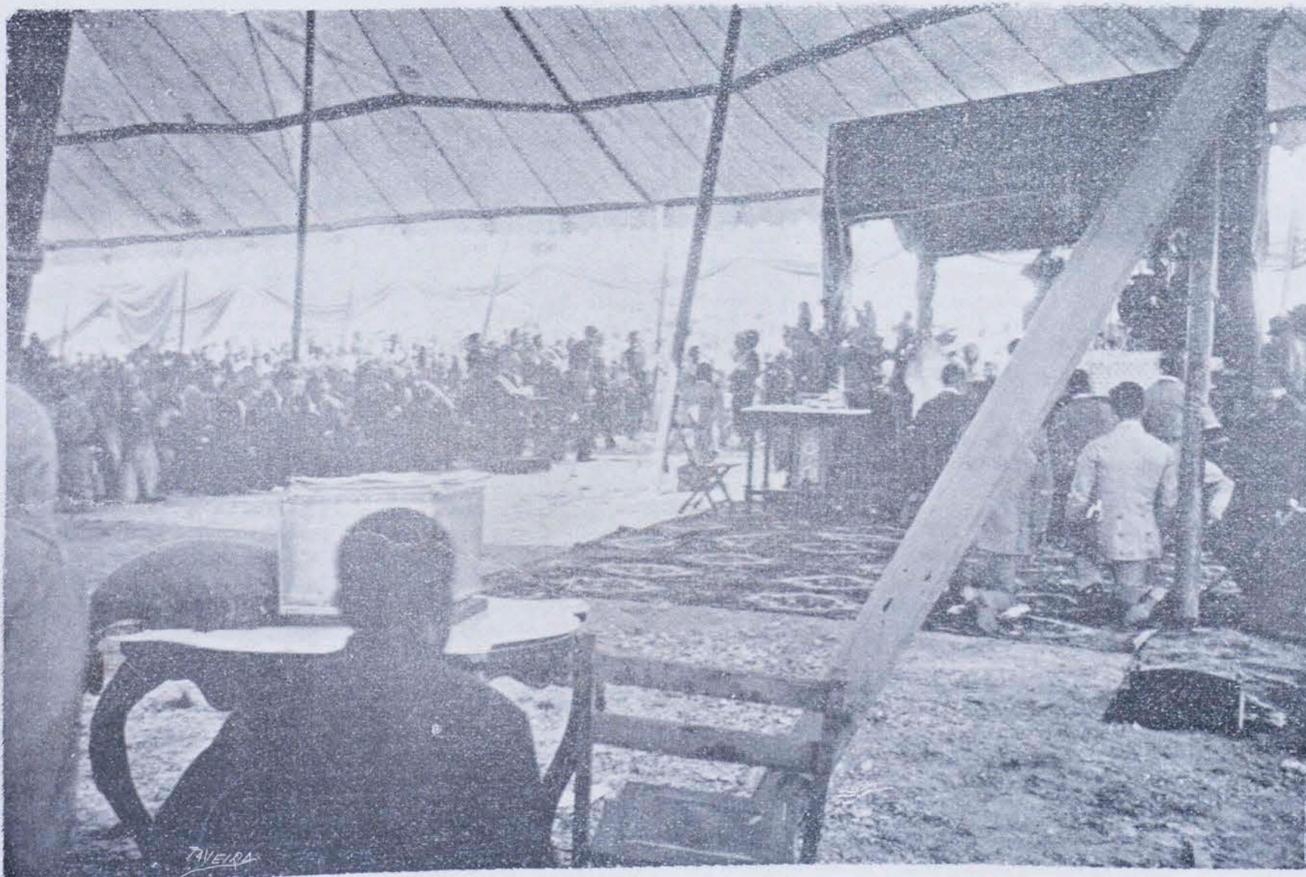
El día 2 de Noviembre, boda de la Srita. María Martín y el Sr. Francisco Plá y Picabia; el 3, de la señorita María González y el Sr. Tano Arcilla; el mes próximo, de la señorita Eva Aragón y Pio Gaunard.

Esta noche, último baile en el salón de los baños; en el Liceo de Guanabacoa, su tradicional *octava*.

MARIO GARCIA KOHLY.



TEMPORADA EN KATSKILL'S HOTEL.—CATSKILL'S MOUNTAIN.—VIAJEROS CUBANOS, 1894.



MISA DE CAMPAÑA.—COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL CUARTEL DE LOS BOMBEROS MUNICIPALES

## Cuentos \* para \* "El \* Figaro."

TRADUCIDOS POR EL CONDE KOSTIA

### La tuberosa



HABIAN llegado una noche, solos, en un carricoche del país, avergonzados, ocultándose como fugitivos y sin ser conocidos de nadie. Entre los dos, en algunos días, se habían instalado; un delicioso nidito, oliendo á alegría y amor y que debían habitar hasta el día en que el hastío los arrojara de él. Ellos prevenían que no tendrían que combatir nunca ese enemigo sutil. Amaban su retiro y salían de él rara vez, para dar algunos paseos, al azar del camino, á través del campo y los bosques. Pero lo más á menudo preferían ocultarse en el jardín que ceñía su casa de una eterna frescura. No tenían relaciones algunas con la vecindad y no tenían por qué tenerlas. Una mirada indiscreta podía, en un momento, abrumar pesadamente el vuelo de sus besos.

La gran ocupación de Alicia era cuidar sus flores; tenía por ellas una adoración de joven vírgen y la flores se lo pagaban bien. Entre todas, su preferida era un ramo de tuberosas que se embalsamaban á su aliento y derramaban en el cuarto como un perfume de enervante voluptuosidad. Entre esas flores y Alicia, existía una afinidad extraña, un lazo inexplicable. Cuando la joven permaneció demasiado tiempo lejos, ellas, al no verlas venir, se marchitaban, languidecían, encorvando tristemente sus tallos que se hacían pesados, sin brillo y sin fuerza. Pero cuando á la mañana siguiente se dibujaba, á la vuelta de la alameda, el túnico blanco de Alicia, las pobres abandonadas se alzaban dichosas, y cuando Alicia, fresca y sonriente, estendía hácia ellas sus manos de reina, un largo estremecimiento agitaba sus corolas, celosas de su amor, y las hacía ondular al sol. Era entonces á quien recibiría la primera caricia y el primer beso; y cuando Alicia les daba sus cuidados esquisitos, sus pétalos, llenos de amor se hacían más odoríficos todavía, y para dar gracias á la joven dejaban subir hácia su cara más cálidas bocanadas de perfume. Ella amaba esos olores, fuertes y delicados, de las plantas nacidas en los países de Oriente y se pasaba horas respirándolas hasta la embriaguez.

Entonces, en esos momentos de éxtasis, la mujer y la flor se unían íntimamente y un cambio misterioso se hacía entre ellas; la flor conservaba la gracia voluptuosa de la mujer y la mujer exhalaba en torno suyo, el exquisito perfume de la flor.

Él conocía esa mútua simpatía. Por eso, todas las mañanas colocaba sobre el pecho rosado de Alicia un bouquet de las flores amadas; la húmeda tibieza del seno despertaba poco á poco las flores que la frescura de las noches y las lágrimas del rocío habían abotargado. Sus pétalos parecían entonces acariciar el róseo escote de la joven, se abrían con una especie de dicha y dejaban exhalar sus ardientes efluvios. Era la manera de saludarla. A esos olores conoidos, Alicia primero sonreía, abría sus ojos de gacela, cojía el ramo y lo aspiraba largamente, mientras él, medio inclinado sobre un codo seguía con amor esa escena, sonriendo, sin sombra de celos, porque sabía que luego le tocaba á él. Entonces, ella, insaciable, se volvía hácia él con una suprema languidez, y haciéndole un collar con sus brazos de marfil, pasaba sus rosados labios sobre su bigote blanco y... casi siempre se volvía á dormir.

Casi siempre estaban en el *boudoir*. El lo había amueblado con el gusto de un poeta y de un artista, sencillo en su lujo, tapizado de raso azul celeste, realzado de filetes rosados que corrían locamente. Ningun reloj sobre la chimenea. ¿Para qué? ¿Qué les importaba á esos dos niños la hora? No pedían más que tener tiempo de amarse. El había, por lo tanto, reemplazado el objeto ausente por un grupo encantador representando el Amor y Psiquis entrelazados, y este abrazo, que duraba siempre, les servía de modelo y de ejemplo. Los muros estaban enguantados de raso azul y los besos, en su loco torbellino, no habían temido romper contra ellos sus alas delicadas. Dos grandes ventanas que daban sobre el jardín, al nivel con el cuarto, dejaban penetrar á olas la luz y la primavera. A veces, el viento del campo les traía, con las lejanas canciones de los aldeanos volviendo de la labor, con el ruido de las esquilas de un rebaño que volvía al aprisco, olores frescos de yerba blanda y de henos cortados que los embriagaban. Había, en toda esa naturaleza, una poesía enervante y esquisita.

Una tarde se acostaba el sol á lo lejos incendiando el horizonte; ellos, como de costumbre, estaban ante la abierta ventana; ella, en su sillón, bordando; él, á sus piés, leyendo; él leía una fábula de la edad media, una novela de amor y de aventuras, en donde el joven page que pierde á su dama adorada parte á Tierra Santa y se deja morir de languidez y de frío en el camino.

Alicia le interrumpió:  
—Cuando yo muera, amor mío, ¿vendrás á juntarte conmigo allá arriba?  
El arrojó su libro, dichoso como un estudiante, y le besó la mano.  
—Sí, alma mía, sino me llevas contigo á tu viaje eterno—le respondió.  
—Cuidado que eso es casi una promesa.  
—No; es un juramento.  
—Y si faltaras á tu palabra volvería á la tierra para asirte y después volveríamos á partir juntos para siempre, ¿quieres?  
Y un arpegio de notas cristalinas perló de sus labios.  
—Muy bien, ¿pero y si yo muero primero?  
—Entonces, serás tú el que vengas.  
—Convenido, ¿quieres una garantía?  
—¡Bah! nuestro amor estará aquí velando y nos lo recordará sin cesar. Además, yo firmo en seguida.

Ella se inclinó hácia él y le besó en un abrazo mudo. El libro rodó á lo lejos y el beso amenazó eternizarse, como el de la estatuita.  
Llegó el otoño, y entonces Alicia tuvo una gran pena. Sus tuberosas se morían. De esas mazorcas de flores, ayer exuberantes de vida y calor, apenas quedaban algunas ahora. Alicia también enfermaba. Las tempestades de otoño abrumaban su naturaleza delicada y frágil y cuando la tempestad pasaba, se quedaba muy débil y su cabeza se inclinaba tristemente, como un lirio azotado por el huracán.

Pero seguía siendo, sin embargo, siempre maravillosamente bella, con su cabellera de oro pálido, y quizá aun, ese velo de dolor que se extendía sobre su cara la hacía más bella todavía y más deseable. Pero ahora todo el amor que él le tenía no llegaba siempre á reanimar su alma enferma de aprensión.

Una mañana estalló una espantosa tempestad. Y aquel día, Alicia se sintió peor que nunca. La pobre sensitiva sufría, y no atreviéndose á quejarse, lloraba en silencio, implorando á Dios é implorando á su amor. De noche, ellos dormían, cuando una ráfaga abrió bruscamente la ventana. El Ángel de la Muerte entró sin miedo y apartando las cortinas del lecho, pasó su boca descolorida sobre la boca ya pálida de Alicia y en ese beso glacial asió su alma. En seguida voló.

Él, que se había despertado á este roce terrible de la muerte, miró aquella cabeza infantil que reposaba sobre su pecho sonriente todavía y como dormida. El la besó, pero sintió sus labios ya fríos como el mármol de una tumba. Entonces tuvo miedo, dió un grito horrendo que resonó en la noche y cayó inerte al lado de su mejilla, casi muerto también. Y al día siguiente, cuando entraron en su cuarto los vecinos, nadie supo cual de los dos estaba muerto.

El se volvió loco. Su razón, demasiado débil para tal choque, había sucumbido, semejante á la llama de una lámpara que se apaga. Pero su locura era dulce y enervante. Consistía en no creer en la muerte de Alicia, en verla por todas partes, á cada instante, allí en donde no estaba. Durante largas horas se arrodillaba ante el sillón en donde habitualmente ella dejaba, voluptuosa, reposar su joven cuerpo.

—¡Alicia! ¡Alicia! Me han dicho ¡oh locos! que tú estabas muerta. Cómo si yo no supiera que estás viva, puesto que eres mía, puesto que te veo, puesto que te amo. Alicia, respóndeme; dime ¿quieres que te vuelva á leer el cuento del otro día? ¿Te acuerdas del bello paje Tristán que se murió de amor? Se llamaba como tú, Alicia. Di; ¿quieres? ¿Recuerdas nuestro juramento y que debes venir á buscarme, si mueres primero que yo? ¡Ah! sobre todo, no dejes de venir, amor mío! Mira, tengo frío y te amo siempre!

Sonreía con dulzura á la ausente que sólo á él se mostraba. Para él, Alicia, muerta, se esforzaba en ser viva, real, material; del fondo del vacío en que flotaba, su blonda cara, vagamente dibujada, sonreía á su amante, como un rayo de sol atravesando una nube, y su voz, débil y lejana, respondía á su llamamiento.

Él fué á cojer las últimas tuberosas que quedaban. Llegando al lado de ellas creyó ver agitarse las flores; le pareció oír zumbar besos en el aire embalsamado, ver besos errar al borde de los cálices. Volviendo con el ramo: "Es para ella," repetía. Y la gente se apartaba ante ese hombre que la muerte había olvidado.

—He aquí tus flores—decía él á la muerta invisible;—mira qué bellas son; pero se marchitan y parece que van á morir. ¿Ya no las amas, Alicia? Sin embargo, esta está aun fresca y perfumada. Aspirándola, me parece recibir un beso de ti.

Y cada vez que olía la flor, se le aparecía Alicia, más verdadera, más formal, más precisa.

Fué él quien la condujo al cementerio. Siguió el féretro, maquinalmente, sin lágrimas, sin tristeza, porque la muerta estaba allí, sonriendo, á su lado. En el sendero que se extendía á sus piés florecían todavía algunas de esas flores llamadas espino albar, vestigio de los bellos días pasados. Cojío una rama y la puso en el corpiño de la ausente, y los que marchaban tras él pudieron ver la flor desaparecer en el vacío y perderse sin caer.

Cuando la primera paletada resonó sobre el féretro, como un doble fúnebre de campana, creyó que le arrancaban algo del pecho.

—Alicia! ¿en dónde está Alicia?—gritó.  
Y después, tranquilizándose:  
—Se ha ido; me espera en casa.  
Cuando volvió, la vió, efectivamente. Él quiso abrazarla pero ella se le escapó: —Malvada!—se dijo él.

Quiso regañarla. Ella se estendió sobre su *chaise longue* y la miró con ojos tan dulces, pero tan tristes, tan tristes, que se sintió conmovido. Ella le habló entonces y su voz hueca y sin eco, tenía un acento de dulce reproche.

—Amigo, ¿por qué no te acercas?  
Se levantó y se acercó á ella; pero ya ella había desaparecido.  
—La loca!—dijo;—se esconde.  
Adelantaba la noche. Él cogió en el bouquet la tuberosa que había respirado por la mañana y se acostó, colocándola á su lado, sobre la almohada.  
—Alicia!—dijo;—Alicia! ¿En dónde estás?  
—Amigo! Amigo!—respondió la voz de la muerta.

Entonces, bajo las cortinas pesadas y espesas de la alcoba pasó algo misterioso, terrible y sin nombre. Alicia revivió en la flor que había tanto amado. Él vió la tuberosa torcerse convulsivamente, como en un espasmo, y luego, poco á poco, tomar una forma amada.

Él la vió entonces, no ya indecisa, sinó real; no ya vaga, sinó realmente muerta, bella, adorable y sonriéndole siempre. Sintió dos brazos enlazarle amorosamente; sintió dos labios candentes aplastarse sobre su boca; sintió un cuerpo tibio y palpitante abrazarle locamente.... Y era ella, era Alicia, que del fondo de la tumba volvía á la tierra para cumplir su promesa.

A la mañana siguiente lo encontraron muerto. Nadie se pudo explicar la huella de un cuerpo de mujer tibio todavía y moldeado en las sábanas.

El médico, llamado, explicó sábiamente que un ramo de tuberosas, olvidado imprudentemente, había traído la asfixia.

Largo tiempo hablaron de eso en el país; se habla todavía hoy, pero las alcobas son mudas y no entregan sus secretos.

THERESE RAIMBAULT.